

Microtextualidades

Revista Internacional de microrrelato y minificción



RESEÑA

Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificción

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

Realizada por:

Ana María ORJUELA-ACOSTA
Humboldt-Universität zu Berlin
ana.orjuela@hu-berlin.de
<https://orcid.org/0000-0002-2632-5554>

Ary Malaver. *En la ruta*. Valparaíso Ediciones, 2024.
ISBN: 978-84-10073-51-7

Número 15 pp. 169-171
ISSN: 2530-8297

@ 2024 Microtextualidades



Este material se publica bajo
licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial
Licencia Internacional
CC-BY-NC

Mujeres que viajan solas

En la ruta

“*En la ruta* es el libro de las mujeres que viajan solas”, reza el texto de contraportada de Esther Andradi. Este es el cuarto libro de Ary Malaver, que se decanta nuevamente por lo mínimo, esta vez con cuentos cortos y microrrelatos que recorren experiencias, travesías, reflexiones y metamorfosis atravesadas por el acto de viajar. Bajo el sugerente nombre de su índice “En camino”, Malaver propone una travesía literaria compuesta por 51 viajes hechos historias, cuyas voces femeninas recorren cartografías del cuerpo y del recuerdo, de los vínculos que se entretejen en hilos y nudos, de símbolos y formas sagradas, de imágenes y espectros cotidianos, o de cuerpos de agua que las atraviesan o con los que ellas atraviesan otros seres, sensaciones y dimensiones.

Los 51 relatos se acompañan de títulos en clave que juegan con el lenguaje y funcionan como antesala del *modus ludens* que los personajes y sus historias proponen. Al mismo tiempo, entre los relatos se inmiscuyen pequeños textos a modo de *haiku* o aforismo como claves reveladoras del relato en el que ahora viaja el lector. El agua, las dunas, las flores, los diagramas y los objetos sagrados son elementos recurrentes que conectan a los personajes con su travesía, y al lector, con el viaje de la historia que lee. Casi la totalidad de los cuentos termina con una de estas formas breves a modo de sentencia y le dejan al lector la tarea de conectar, hilar, desanudar pequeños enigmas. Las mitologías son otra constante en *la ruta* del libro: en “Hilos”, un *kipu* preincaico se convierte en la excusa para el viaje revelador de la protagonista, que surge de un bordado tejido por las mujeres de su familia. También aparecen los *moái* polinesios, que nuevamente se convierten en la entrada de la protagonista a un viaje interior, de pasado, presente y futuro, otro que envuelve a la mujer niña, joven, adulta y anciana a la vez. O una *peri*, divinidad persa, que se presenta en un cuerpo femenino mientras juega con el protagonista masculino en una conversación en la que sus respuestas son directas y enigmáticas a la vez, y lo ponen en jaque.

A modo metaliterario, los diarios de viaje y los libros de lectura son otra constante. Las viajeras cuentan y se cuentan su propio itinerario e incluyen sentencias y preguntas que terminan siendo guiños para la travesía del lector. Esos diarios delatan muchas veces a los personajes: sus prejuicios, sus pasados, sus inquietudes, y nuevamente, muy al *modus ludens*, los personajes femeninos fijan sentencias en esos diarios de viaje como respuesta a lo que han descubierto allí; los personajes masculinos casi siempre son quienes reciben esas sentencias, y usualmente enmudecen. Son los diarios el guiño del viaje y de su propietario, pero también del libro y su autor.

Así mismo, *En la ruta* del libro, el lector se encuentra con experiencias corporales y multisensoriales que no solo se dan entre humanos, sino también entre estos y otros seres míticos y fantásticos: un hombre sangra al tener su primera experiencia sexual con una mujer-serpiente. Estas vivencias se añan a historias de amores viajeros, en los que el acuerdo “mientras dure” es mucho más explícito y consciente, y en las que muchas veces el autor juega con los roles de género o con los mitos alrededor de lo “femenino-masculino” en el encuentro sexual.

Las conversaciones entre mujeres viajeras, o entre las protagonistas y los otros personajes que se suman en su camino tienen una potencia reiterativa en los relatos. Así, en “Sola”, una mujer es interrumpida constantemente por otras en su lectura viajera en un restaurante, solo porque “la mujer que viaja sola [siembra] envidias e incertidumbres”. Otra conversación entre dos mujeres resulta peculiar: una viajera con una que no ha viajado nunca; entonces surgen prejuicios y preguntas en torno al encuentro de estos dos mundos femeninos. En “Añicos”, una mujer pone en jaque al hombre que la pretende al preguntarle si sabe lo que es una mastectomía, y ese diálogo corto, pero potente, que cierra el relato, contiene toda la fuerza y deja entrever uno de los viajes que muchas mujeres emprenden cada día, y del que la gran mayoría de hombres son indiferentes, aunque ello también pueda llegar a irrumpirlos.

La literatura de viajes ha atravesado no solo la historia de la literatura, sino la de la humanidad y las culturas. Este es un libro que pretende rastrear el viaje iniciático de los personajes, que no necesariamente es uno solo, sino que, como la vida, traspasa espacios, fronteras, paisajes y sensaciones cada vez diferentes. Desde el diálogo con culturas milenarias, son las voces femeninas la excusa para el encuentro con los otros y consigo mismo. Este es un libro que no solo resulta buen acompañante de un viaje, sino de la vida, que es el viaje mayor: mientras el lector se sumerge en su propia travesía, el libro le muestra cómo, cada vez que viajamos, más allá de descubrir lugares, culturas e historias, somos nosotros, de nuevo, descubriéndonos, bajo la sombra de esos *otros* que aparecen en nuestro trasegar.

Para muchas hoy puede resultar osado encontrarse con un libro de voces femeninas escrito por una voz masculina. Lejos de esos nuevos prejuicios, las mujeres lectoras pueden ahora no perder de vista al hombre-autor y observador *de lo femenino*, y discutir —dialogar— en torno a esa mirada de ellos y la nuestra. Este es un libro que abre la posibilidad para reconocernos en los otros —ellos— y ver qué tanto nosotras podemos vernos en aquellos seres femeninos humanos y fantásticos que retratan las historias. En muchos de los cuentos de Malaver se pone de manifiesto este guiño de “las mujeres que viajan solas”; lo que esta vez resulta interesante para el lector es ver cómo a través de cada relato puede ver el viaje del autor, que intenta recrear lo femenino en los mundos de mujeres viajeras.